

Separación de las ocupaciones inútiles.—No sacrificuéis vuestros deberes de familia, ni cerréis vuestro corazón á los afectos legítimos; antes procurad haceros útil á vuestra familia, pues nadie debe ser más amante ni estar mas pronta á sacrificarse por ellos que una virgen. Pero es necesario dejar las visitas inútiles, los paseos sin objeto, las ocupaciones frívolas y las conversaciones interminables que devorarían la mejor parte del día: si se trata de hacer un servicio, prestadlo de la mejor voluntad; pero si se trata de perder el tiempo en fruslerías, ó de cooperar á cosas en que fácilmente se podría pasar sin vos, separaos sin vacilar de esas bagatelas á fin de tener mas tiempo para hacer el bien. Sed ingeniosa en aprovechar el tiempo, á cada hora y aún á cada minuto del día; pues cada minuto debe llevar su fruto delante de Dios. (1) Meditad esta palabra que aunque corta dice muchas cosas: emplear bien el tiempo, es vivir dos veces; y para alargar vuestros días comenzadlos muy temprano. *El levantarse temprano sirve á la vez á la salud y á la santidad.* (2)

2: ¿Qué obligación tiene una virgen de procurarse esta libertad?

Desde el momento en que os decidís á entrar en la vía de la virginidad, y á dar á Jesucristo vuestro corazón, hay para vos obligación esencial

(1) M. Amon. Meditaciones.

(2) San Francisco de Sales.

de vivir como verdadera esposa de Jesucristo, y de llenar los deberes que este título os impone: ¿cuáles son los deberes de una buena esposa? Una buena esposa debe procurar agradar á su esposo, una virgen debe procurar complacer á Jesucristo: oh! no se le complace con el lujo y los adornos, sino con la simplicidad y la modestia. Una buena esposa debe conformarse al gusto de su esposo; de la misma manera una virgen debe conformarse al gusto de Jesucristo, y sujetarse á sus divinas exigencias. Oh! el celestial Esposo no ama al mundo ni lo que es del mundo, pues El mismo ha dicho que no rogaba por el mundo; luego es obligación para una virgen, el retirarse de las fiestas mundanas y de los placeres profanos. Una buena esposa, se debe toda entera á su esposo y á sus hijos; una virgen se debe toda entera á Jesucristo, á los pobres y á las obras de caridad; debe su amor, sus pensamientos, sus fuerzas, sus rentas, su tiempo y su incesante abnegación; tales son los deberes de su estado.

Pensad á cuantos sacrificios se deciden á veces las jóvenes para casarse; se ve que para obtener la ventaja de una brillante posición, y para seguir á su esposo, consienten en dejar á sus padres, á su ciudad natal y algunas veces también hasta á su patria, obligándose á vivir en tierra extranjera: y qué sucede ordinariamente? que una joven, al día siguiente en que se casa ó el mismo día de su matrimonio les dice adiós á sus padres, parte con su esposo á algun viaje y á su vuelta

viene á vivir con él, á ocuparse del arreglo de su casa y de sus criados y entregarse toda á su esposo esperando darse algun día toda á sus hijos. ¿Y qué se dice al verla obrar así? que está cumpliendo con su deber.

Virgen cristiana! cumplid tambien con el vuestro: notad bien que la virginidad no os impone penosas obligaciones como el matrimonio, pues Jesucristo no es exigente como los esposos de la tierra: haced solamente para Él lo que una esposa ó una madre hace por su esposo y por sus hijos; y con esto se dará por satisfecho.

3º Cómo debe una virgen conquistar su libertad.

Con una voluntad enérgica de lograrlo.—Querer es poder, se ha dicho. Esta palabra es más cierta de lo que se cree: felices las jóvenes que saben querer! esta es una grande ciencia, pero raro rara por desgracia: se saben formar bellos designios, piadosos proyectos, se propone cumplir muchas buenas obras; pero el realizar estos designios, el efectuar estos piadosos proyectos, y el llegar á la práctica seria de las buenas obras, es cosa menos común. Oh! para conquistar su libertad se necesita de una fuerza de voluntad de la que ni idea se tiene; pues no sólo es menester luchar para trazarse un camino en medio del mundo, sino que es preciso un vigor varonil para resistir á las sollicitaciones y á los consejos de los mundanos; es preciso luchar con energía, con tenacidad y aún con obstinación, pues solo así se lograría tener li-

bertad y formarse un género de vida en relación con su vocación.

Se debe conseguir *con la dulzura y con la bondad*.—Durante el tiempo de la lucha, esforzaos en ser mejor, más cariñosa y más amable con todos; este será un excelente medio de decidir á los que os rodean á concederos más libertad para vacar á vuestros ejercicios de piedad y á las buenas obras, puesto que redobláis el afecto hacia ellos. Con gusto se perdona al ruiseñor su feo plumaje, cuando se desea oír su armoniosa voz, y á la sencilla resedá su modesta corola, cuando se respira su suave aroma. De la misma manera, si sois amable, más obsequiosa y más pronta á darles gusto en todo, se os perdonará el que salgáis por la mañana á Misa, que visitéis á los pobres y practiquéis las obras de caridad, que os presentéis con vuestro sencillo peinado y sin sombrerillos nicompusturas en la cabeza. Ensayadlo, y veréis cómo unos meses de bondad, desarmarán aún á los más severos.

*Con la prudencia y la perseverancia.*

No tratéis de conseguir prontamente vuestra libertad, pues éso sería exponeros á perderlo todo y no conseguirlo jamás; ésta es una empresa que demanda meses y aún años; no queráis romper á la vez todas vuestras cadenas, sino idlas rompiendo una tras otra, y esperad para esto el momento oportuno; suprimid todo lo que debéis suprimir y

aumentad vuestros ejercicios piadosos juntamente con las buenas obras; pero poco á poco, para ir habituando suavemente á vuestra familia al nuevo género de vida que emprendáis.

Lo importante es perseverar sin desanimaros; si nó podéis correr, andad, si nó podéis dar grandes pasos, dadlos pequeños; pero no os detengáis, y sobre todo, no volváis nunca atrás, luchad de una manera incesante y no de una manera caprichosa trastornándolo todo y luego volviendo cobardemente á vuestras antiguas costumbres; luchad, pero no á la manera de torrente que en ciertos días después de la tempestad desciende impetuosamente arrollándolo todo á su paso, y algunos días después no lleva una sola gota de agua; sino luchad á la manera del arroyuelo que queriendo atravesar una estensa pradera, corre imperceptiblemente al través del cesped, rodea espesos matorrales, se introduce entre las piedras y llega serpeando al otro de la pradera, después de haberse cavado su lecho y haber hecho reverdecer todo á su paso.

*Con la paciencia.*

De cualquiera manera que emprendáis esta lucha, tendréis mucho que sufrir. ¿Quién ha hecho jamás el bien sin ser contrariado por el mundo?

(1) En nuestra misma casa se murmurará, se en-

(1) S. Franc. de Sales.

tristecerán al veros dar mas tiempo á la oración y á las buenas obras, al veros ir mas á menudo á la iglesia y comulgar con mas frecuencia; se os contradecirá en todo, y vuestro corazón será despedazado al verse sin cesar como tirado de un lado por Dios, y de otro por los que más amáis en el mundo; y mientras mas delicada y sensible sea vuestra alma, mayores serán con esto vuestros tormentos. ¿Qué debéis hacer entónces? ¿Abandonarlo todo? Nó; hacer el bien y dejar decir, será vuestra divisa, y dejareis resbalar sobre vos, las críticas y las burlas, como el cisne deja resbalar las gotas de agua sobre sus blancas alas.

Aceptad generosa esta prueba; si no tuvierais nada que sufrir, en dónde estaría vuestro amor, ó en qué consistiría vuestro mérito? Cuando sonare la hora, regocijaos con el Apóspol, de ser juzgada digna de sufrir alguna cosa por Jesucristo; y acordaos de la bienaventuranza, que dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

No perdáis nunca la paciencia: la tempestad se calmará, y os sucederá lo que á Santa Catalina después de haber soportado la penosa persecución de su familia; pues tuvo al fin el gozo de ver cambiar todos los corazones, creyéndose después cada uno culpable por haber luchado contra Dios y llorando de pesar por las mortificaciones que le habían causado: su padre le prometió solemnemente no estorbar su libertad y abandonarla á las inspiraciones del Espíritu Santo, y dirigiéndose á su

muger y á sus hijos les dijo: Dejádla servir á su esposo y pedir por nosotros. Desde ese día cesó toda vigilancia, volviéronle su cuarto para que pudiera orar á su gusto, practicar sus mortificaciones y dar limosnas á los pobres con mayor libertad. Así será para vos, poco á poco se acostumbrarán á vuestros hábitos piadosos, y al cabo de algun tiempo se encontrará muy natural el que viváis de esa suerte.

Ultimos consejos.—Puede ser que más de una vez os hayáis propuesto retiraros de las ocupaciones inútiles, y separaros de ciertas relaciones sin objeto; y el temor de disgustar ó de dar pena á vuestra familia os habrá detenido. La mejor manera de cortar estos lazos es consagraros seriamente á las obras de caridad; porque si os absteneis de ir á ver á tal persona ó de tomar parte en tal placer, sin tener un motivo plausible que alegar, molestaréis é indispondréis á todos; pero si vuestra vida está arreglada de tal manera que las obras de caridad reciamen vuestro tiempo y cuidados, ya con esto tendréis una razón muy natural de absteneros de todo pasatiempo profano.

Es, pues, una necesidad la de criaros por decirlo así, una posición en el mundo de las buenas obras, y el entregaros de buena voluntad á las que convienen á vuestro carácter y á vuestros medios. Sucede ordinariamente que las jóvenes llamadas á la vocación de la virginidad en medio del mundo, se desconsuelan y desaniman pensando que van á llevar una vida inútil; pero éste es un gra-

vísimo error! Nada hay al contrario más á propósito para utilizar la vida, pero es necesario organizar el día con celo y buena voluntad.

Informaos en donde vivan algunas familias pobres, y visitadlas con frecuencia; veréis cuántas miserias hay que socorrer, cuántos niños que vestir, cuántos servicios y caritativos pasos que dar para venir en ayuda de los desgraciados! Esto será para vos una fuente de obras santas en que ocuparos con mucho fruto.

Instruid á los niños pobres para disponerlos á la primera comunión; protejedlos, poneos en relación con sus familias, y aquí tenéis otra fuente de buenas obras, y un verdadero apostolado que ejercer con no menos provecho.

Establecéos como celadora de las obras de la Propagación de la fé, del Obolo de San Pedro ó de la Santa Infancia, ó del Apostolado de la Oración. Emprended algunas obras para vuestra Parroquia ó para las iglesias pobres: fijáos una tarea determinada, y procurad cumplirla oportunamente.

Hay otras mil maneras de utilizar la vida, y á cada una toca ingeniarse según las obras establecidas en el lugar que habita, y según las diferentes necesidades espirituales y corporales que se encuentren, y conforme á la posición de cada una. Ofrecéos á Dios como un instrumento para hacer el bien, que su Magestad os aceptará, no lo dudeis, y pronto os vereis tan llena de santas empresas, que os lamentareis de que el día tenga so-

lo veinticuatro horas, porque no bastarán á vuestras piadosas ocupaciones. Sucederá á menudo que los de vuestra familia tomen parte en los trabajos que emprendais, y tendrán mucho gusto en ayudaros; así se irán rompiendo poco á poco las cadenas que os unian con el mundo, y se multiplicarán las que os unan con el Señor.

Entonces es cuando llegareis á ser libre y esclava á la vez, libre de las vanidades del mundo, libre de los placeres del siglo, libre de las ocupaciones frívolas y de las bagatelas de la tierra; pero esclava de los pobres, esclava de la caridad, y esclava feliz de Jesucristo.

¡Oh y cuán noble libertad! ¡Oh y cuán gloriosa esclavitud!

Pues muy bien podemos llegar á ellas con la gracia de Dios. Así sea.

## CAPITULO XIII

### La Virginitad, antes y después de Jesucristo.

La virginitad ha existido en todas las épocas del género humano, y siempre ha impreso como un sello de grandeza á quienes la han practicado. El respeto natural que inspira esta virtud, no data solamente del tiempo del Cristianismo, pues todos los pueblos, aún los idólatras, lo han testificado. Los Griegos, los Romanos y los Ga-

los, tributaban honores casi divinos á las vírgenes, á quienes consagraban, muchas veces contra su voluntad, al servicio de sus falsas divinidades. Roma mantenía á las Vestales con las rentas del Estado, y las rodeaba de un lujo igual al de las hijas de los Césares; cuando subían al Capitolio les precedían los lictores, y los cónsules bajaban sus varas ante ellas, y si encontraban un criminal llevado al suplicio tenían derecho á pedir gracia para él. Y sin embargo, en la antigüedad la virginitad no era mas que una virtud natural, y por decirlo así, de aparato, virtud que se imponía muchas veces con disgusto y á pesar de las que la profesaban, que no la sufrían sino gimiendo, y por temor de las terribles penas con que estaban amenazadas si infringían aquellos votos de ellas detestados. Su repugnancia por la vida virginal era tal, que en tiempo de Tito y Vespasiano los mayores privilegios juntos con los mas grandes castigos, apenas bastaban á contener en su deber á las seis Vestales sobre cuya fidelidad reposaba el honor y la seguridad de la ciudad eterna. (1)

Y muchos siglos antes, cuando Jepté encontrando á su hija, de vuelta de un glorioso combate, le declaró con pena su imprudente voto; la jóven le dirigió solo esta súplica: "Padre mío, concededme solamente lo que voy á pedir. Per-

(1) Santa Cecilia y la sociedad cristiana en los primeros siglos, por Dom. Gueranger.